

>> El *tsunami* agitó un



Equipo de agua y saneamiento de Cruz Roja Española desplegado en Meulaboh (Indonesia).

La operación llevada a cabo por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en el sur de Asia a causa del destructivo maremoto, y posteriores réplicas, ha adquirido unas proporciones enormes y se espera que dure al menos hasta 2010. Cruz Roja Española está involucrada a fondo.

El 26 de diciembre de 2004 es una fecha imborrable en los anales de la labor humanitaria. Un maremoto de 9.0 en la escala de Richter, el segundo de mayor intensidad conocido, sacudió una zona próxima a la parte noroccidental de la isla de Sumatra (Indonesia).

Lo demás es historia, unas horribles olas gigantes o "tsunamis" barrieron las zonas litorales del Golfo de Bengala y se extendie-

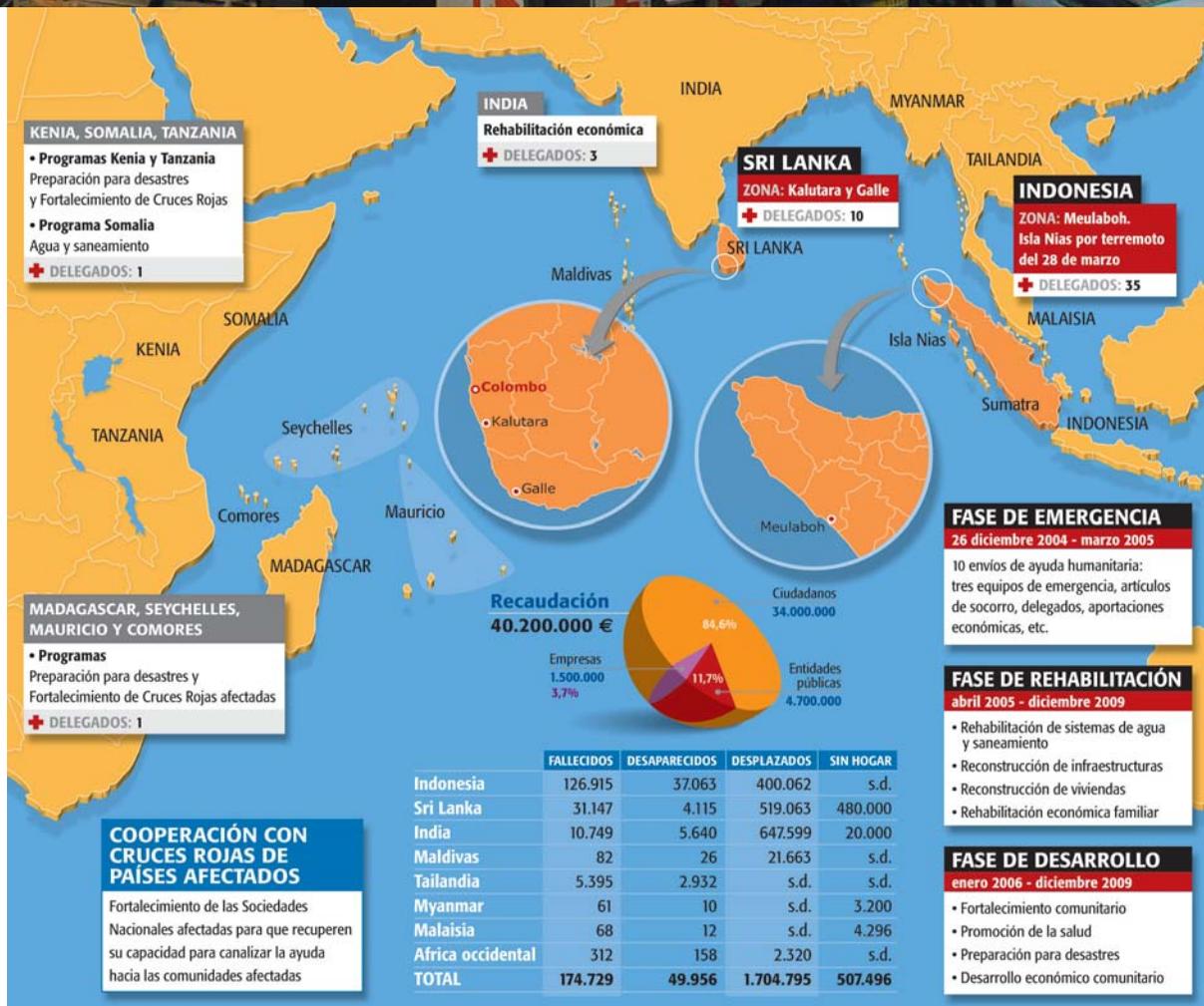
ron por el Océano Índico hasta golpear África Oriental.

Y a partir de ahí las cifras de todo lo que ha envuelto a este desastre son mayúsculas. Los fallecidos han sido casi 175.000 y los desaparecidos 50.000, según las últimas cifras oficiales recogidas por la Federación Internacional de la Cruz y la Media Luna Roja de fuentes gubernamentales de los países afectados: Indonesia, Sri Lanka,

India, Maldivas, Tailandia, Myanmar, Malaisia y Bangladesh y, en África, Somalia, Kenia, Tanzania, Seychelles y Madagascar.

Como a veces sí parece que las desgracias no vienen solas, y a pesar de un montón de pequeñas réplicas, a finales de marzo de 2005 otro terremoto importante reeditó la pesadilla del anterior desastre. El epicentro se localizó cerca de la isla Nias, en Indonesia, y con sus 8.7 gra-

torrente **SOLIDARIO**





Personal de apoyo sanitario de Cruz Roja de Sri Lanka efectuando una intervención, cerca de Galle, al sur de la isla.

dos de fuerza dejó más de 1.500 muertos en la zona.

"Cuando ocurrió el nuevo seísmo, la gente corría hacia el interior, hacia las montañas y colinas, huyendo del recuerdo de las gigantescas olas y guiada por el instinto de conservación y del pánico", cuenta Jaime Fedriani, coordinador de CRE en Meulaboh (Indonesia), quien llegó a la zona el 25 de febrero para una misión de seis meses.

Pese a que el "tsunami" no se repitió, sí se despertó una alarma que movilizó a la gente a la vez que radios y televisiones difundían la noticia y los operativos gubernamentales y no gubernamentales desplegaban sin demora su capacidad de ayuda.

El Movimiento de la Cruz Roja ha subrayado la necesidad de intensificar la preparación de la población para casos de desastre. La idea se basa en un argumento sencillo: si no se pueden evitar los fenómenos naturales al

menos sí reducir sus consecuencias.

El delegado en Indonesia Jaime Fedriani cuenta que cuando tuvo lugar el segundo terremoto, el 28 de marzo, le impresionó la sensación de inseguridad que sintió cuando la tierra tembló bajo sus pies en Meulaboh, al norte de Sumatra (Indonesia).

Aunque enseguida con sus compañeros Sara Beneit, delegada de salud, y Ángel Luis Vázquez, delegado de agua, pudieron disponer con bastante prontitud el envío hacia la ciudad de Teluk Dalam, en la isla Nias, del equipo ERU (Emergency Response Unit) de agua y saneamiento con tres plantas potabilizadoras y tres delegados que proporciona desde entonces 60.000 litros de agua diarios, junto con otra ERU de Cruz Roja Francesa.

Las ERU son equipos estandarizados capaces de dar respuesta inmediata en casos de desastre en seis facetas de la ayuda: cui-

dados básicos de salud; purificación de agua y su distribución; logística; telecomunicaciones; socorro y cuidados sanitarios en un hospital de campaña.

En los tres primeros meses han trabajado en los principales países asiáticos afectados 18 ERU enviadas por diversas Cruces Rojas, tres de ellas españolas.

Gran escala. Todo lo que envuelve al "tsunami" adquiere una escala inédita hasta la fecha en la labor humanitaria. Sin lugar a dudas se trata del mayor despliegue humanitario abordado por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja por un desastre natural.

La recaudación del Movimiento Internacional de la Cruz Roja ha ascendido a 1.300 millones de euros. La vasta operación humanitaria, que durará al menos hasta 2010, ha movilizado a 22.000 voluntarios y más de 300 delegados internacionales prove-

nientes de 40 Cruces y Medias Lunas Rojas.

Desde el 26 de diciembre se han efectuado 232 envíos de ayuda por avión y 53 por barco al sur de Asia, más otros 13 envíos que están de camino.

Las plantas potabilizadoras que tiene instalado el operativo en la zona suministran a diario agua a 140.000 personas. Además, los técnicos humanitarios han puesto a punto 2.800 pozos y letrinas. Y 98.000 personas han recibido ayuda sanitaria, curativa o preventiva, entre otros, de los 76 equipos médicos desplegados en la operación.



Distribución de ayuda en Sri Lanka.

El servicio de búsquedas del Comité Internacional de la Cruz Roja pudo restablecer los lazos entre 34.000 personas separadas por el desastre.

En suma, se calcula que unas 850.000 personas han sido beneficiarias de la ayuda alimentaria o de refugio, de higiene o



Primer grupo de delegados de Cruz Roja Española en Meulaboh (Indonesia).

Hasta 2010

Cruz Roja Española ha concretado su Plan Especial de Atención a las Víctimas del Maremoto en Indonesia, Sri Lanka, la India y en los países afectados al este de África, en coordinación con el operativo desplegado por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que ha recaudado 1.300 millones de euros. La operación se estima que se prolongue hasta 2010. CRE ha creado un equipo específico de cuatro personas en su departamento internacional para poner en marcha el Plan Especial Maremoto.

El responsable es Rubén Cano: "Nuestro objetivo es restablecer, desde un enfoque integral, el funcionamiento de los servicios esenciales, recuperar los daños materiales y garantizar el bienestar social y psicológico de las personas afectadas", afirma. La fase de emergencia, en la que se han consumido tres meses de intensa labor, se ha trabajado en el desescombro de zonas residenciales, el suministro de agua potable o de artículos de primera necesidad o en el restablecimiento de comunicaciones. Desde España se han enviado nueve cargamentos de ayuda y otro más debido al segundo gran terremoto del 28 de febrero, que afectó a la isla Nias, en Indonesia.

Trás la emergencia, ya han dado inicio las siguientes fases de la operación, que se basa en tres ejes: la rehabilitación y reconstrucción, el desarrollo comunitario y el fortalecimiento de las Cruces Rojas afectadas.

Algunos programas ya han dado co-

mienzo y otros se encuentran en proceso de formulación y diseño debido a las dificultades propias de la situación. La rehabilitación se lleva a cabo con las redes de abastecimiento de aguas, fundamentalmente, como la que se va a poner en práctica en Meulaboh (Indonesia) o en Galle (Sri Lanka).

La reconstrucción va dirigida a centros comunitarios, escuelas e incluso viviendas. El programa de viviendas, aún en fase de identificación, podría edificar unas mil casas en Sri Lanka y otras mil en Indonesia.

El segundo eje es el programa de desarrollo comunitario que se centrará en la promoción de la salud, la preparación para casos de desastre y el desarrollo económico, que permita a los beneficiarios sostenerse económicamente en un futuro.

Y el tercer eje de actuación es el apoyo a las Cruces Rojas de los países afectados. Se trata de las Cruces Rojas de Indonesia y Sri Lanka más las de los países africanos beneficiarios del programa: Kenia, Somalia, Tanzania, y los estados insulares del océano Índico, Madagascar, Seychelles, y Mauricio.

En la India, por su parte, el operativo español realiza un proyecto de desarrollo económico para familias afectadas. En la fase de emergencia se desplazó a la isla de Andaman, afectada por el desastre, a un técnico para colaborar en el despliegue de la ERU de agua que donó Cruz Roja Española a la Cruz Roja India por el terremoto que asoló la región de Gujarat en 2001.

Recaudación masiva

Cruz Roja Española ha recaudado unos 40.200.000 euros para abordar su cartera de proyectos en el sur de Asia y en África occidental debido al maremoto del 26 de diciembre del 2004.

La solidaridad de la sociedad civil ha sido, una vez más, asombrosa. Los ciudadanos de a pie han aportado alrededor de 34 millones de euros. De esta cantidad más de 8 millones proceden de mensajes SMS enviados por telespectadores de Antena 3 Televisión, entidad que tuvo la solidaria iniciativa, con colaboración de Vodafone, Movistar, Amena y la plataforma Movilisto. Además unos sesenta ayuntamientos, once Comunidades Autónomas y diversas Diputaciones han colaborado con unos 4.700.000 euros. Entre estas entidades destacan los gobiernos de la Comunidad Valenciana, Extremadura, Cataluña, Castilla y León, Canarias o los Ayuntamientos de Madrid y Vitoria. Otro millón y medio de euros procede de aportaciones de empresas que en ocasiones han promovido la recogida de donaciones entre empleados y clientes, aportando la empresa, en varias ocasiones, la misma cantidad recogida. Entre ellas: Mapfre, Siemens, los Bancos Cetelem, ING Direct, Uno-e y Banesto; Danone, Eurest, Eroski, T-Systems, Pelayo, American Express, PharmaMar, Microsoft, Ya.com, Novartis, Unix One, Sol Meliá, BP, Zardoya Otis, Pferd Ruggeberg, Johnson Wax, Unión de Crédito Inmobiliario, Kellog y las Fundaciones Un Sol Món y El Monte.

apoyo psicosocial llevada a cabo por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja.

El responsable de emergencias de CRE, Jaime Bará, resalta el hecho de que pese a la enorme mortandad del maremoto hay una buena noticia: que no se produjeron brotes epidémicos gracias a la participación de los ciudadanos, organizaciones, voluntarios y demás, lo que permitió responder al desastre de forma rápida y efectiva.

El dispositivo español se puso en marcha con presteza pese a que el maremoto y las olas posteriores ocurrieron el domingo 26 de diciembre, es decir, el fin de semana de Navidad. "La puesta en marcha rápida y lo más efectiva posible es una de las lecciones que ya tenemos bien aprendida desde hace años", señala Jaime Bará.

Así, apenas 48 horas después del terremoto y el "tsunami" los delegados españoles iban aterrizando en la zona, como Miguel Ángel Rodríguez que voló a Colombo, capital de Sri Lanka. "Era extraño caminar por los pasillos del aeropuerto en dirección contraria a la de la mayoría de las personas que estaban allí, muy nerviosas, pendientes del primer vuelo que saliera y nosotros, en cambio, llegando".

Rodríguez, que viajó en calidad de delegado de información, compartía misión con los técnicos de la ERU de Telecomunicaciones,

cuya misión era facilitar las comunicaciones de todo el operativo humanitario en Sri Lanka.

El 11 de enero de 2005 llegó a Indonesia Pilar Forcén, también delegada con responsabilidades informativas. Los primeros días trabajó en Medan y luego viajó a Meulaboh, uno de los enclaves más afectados al norte de la isla de Sumatra: "Me impresionó el paisaje tan desolado que se veía desde la ventanilla de la avioneta". En tierra, con 38 grados de intenso calor y mucho trabajo por

hacer, los días fueron frenéticos. La delegada española resalta el espíritu solidario que caracterizó no sólo a los voluntarios de Cruz Roja Indonesia sino también a la población en general: "La gente tenía una actitud agradecida y muy

comprometida, lo que reafirma la universalidad de la solidaridad".

El buen ánimo y la disposición colaboradora de los ciudadanos afectados por el "tsunami" es una de las notas que resaltan los que conocen el terreno. Elena Ruiz, que ha pasado los tres primeros meses del año de delegada en Sri Lanka, asegura lo alentador que resultan los cambios positivos observados en el semblante de los beneficiarios y en la motivación que expresan con su actitud. "La energía que transmite la gente te motiva constantemente".

**Texto: Cayetano Álvarez
Irene Tafur
Fotos: Cruz Roja**



Ayuda española recién aterrizada en Sri Lanka.